

El grupo operativo y sus efectos pedagógicos

Forma de citar este artículo en APA:

Uribe, N. (2016). El grupo operativo y sus efectos pedagógicos. *Revista Poiésis*, 147-152

Nicolás Uribe*

Resumen

A partir de la articulación de la docencia universitaria y la teoría y técnica de los grupos operativos de E. Pichon-Riviere se aportan algunas reflexiones sobre los efectos pedagógicos que se derivan de la puesta en operación de los grupos operativos en un programa de psicología en Medellín-Colombia. Se destacan las dificultades que deben sortear los coordinadores de los grupos operativos al enfrentarse a las resistencias que entorpecen la labor de cuestionar y modificar los esquemas referenciales y las identificaciones grupales.

Palabras clave:

Grupo operativo, docencia, pedagogía, resistencias, esquemas referenciales, identificación.

* Psicólogo, Mg. en investigación psicoanalítica, Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales FUNLAM, Docente catedrático del Programa de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, miembro de los grupos de investigación: "Estudios sobre juventud" (U. de A.) y "Farmacodependencia y otras adicciones" (Funlam).

Introducción

El grupo operativo creado por el Psicoanalista argentino Enrique Pichón Riviere ha sido implementado en el Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Luis Amigo (Funlam) desde hace ya más de una década, como una estrategia que permita brindar a los futuros psicólogos elementos para la intervención grupal en diversos escenarios, educativo, clínico, organizacional, comunitario, entre otros, además de otras técnicas de intervención grupal, como el taller reflexivo o el grupo focal.

Ahora bien, estas experiencias de articulación de los grupos operativos con los procesos académicos que se desarrollan al interior del Programa de Psicología ha permitido además que los estudiantes cuenten con una herramienta que les permite apropiarse e introyectar los conceptos y las teorías que se les transmiten en el marco de los diversos cursos que hacen parte del pensum de Psicología, por lo cual, el grupo permite hacer una construcción colectiva de conocimiento, que potencia el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues a través de las sesiones del grupo operativo los propios estudiantes discuten acerca de estos aspectos teóricos y conceptuales que se trabajan en las clases, de suerte que pueden cuestionar las concepciones previas que tenían antes de iniciar un determinado curso a partir de la nueva información que adquieren, siendo este un proceso de transformación del sujeto, del grupo, por efecto de la adquisición de un nuevo saber, que no se acomoda fácilmente a las viejas formas de ver e interpretar el mundo y la realidad. Por ello, a continuación presentaremos unas breves reflexiones sobre el valor de los grupos operativos al interior de las academias y programas de Psicología en las que se destacan sus funciones psicopedagógicas.

Las resistencias y los esquemas referenciales.

En ese orden de ideas, los grupos operativos permiten cuestionar los esquemas referenciales que los estudiantes tienen, los cuales se han forjado tiempo atrás, en el pasado, desde la infancia de los sujetos, de suerte que los han acompañado mucho tiempo llegando a ser en cierta forma funcionales y adaptativos, razón por la cual el cuestionamiento de estos esquemas referenciales no es cosa fácil, pues implica, en términos de Piaget (1973), acomodar la nueva información con la previa, lo cual se produce de forma singular en cada sujeto (Freud, 1914; Pichon-Riviere, 1999; Adamsom, 2000)

Sin embargo, el hecho de que estos cuestionamientos aparezcan en el marco de un trabajo grupal, implica que estas reflexiones no surgirán en todos los miembros del grupo simultáneamente, pues más bien, lo que sucede es que cuando uno de los integrantes del grupo puede hacer el cuestionamiento propio, los procesos de identificación que operan típicamente en los grupos permiten

que se cree una identidad grupal, en la que los sujetos se homogeneizan temporal y parcialmente para hacer parte de un todo, que actúa de forma cohesionada e integrada (Pichon-Riviere, 1999; Adamsom, 2000).

Por estas razones en la primera fase de los grupos operativos es necesario que se permita la activación de estos procesos identificatorios que promueven la cohesión grupal, aun cuando en un primer momento dicha identificación entre los miembros del grupo actúa como una resistencia a vencer los prejuicios y preconcepciones para dar cabida y acomodar nueva información que amplía la visión que los individuos tienen (Pichon-Riviere, 1999; Adamsom, 2000).

En ese orden de ideas, en la teoría y técnica del grupo operativo se habla del temor a la pérdida, en el sentido de que se producen fuertes angustias y ansiedades en los sujetos al abandonar estos esquemas referenciales que les explican el mundo y por ende generan cierta seguridad y tranquilidad, de manera que los individuos en conjunto pueden aferrarse terca y obstinadamente a estas explicaciones arcaicas (Pichon-Riviere, 1999; Adamsom, 2000).

En términos de la psicología dinámica se trata de un yo inmaduro, que enfrenta los conflictos actuales según el modelo del pasado, por lo cual, en esta corriente psicológica, se distingue entre el uso de mecanismos de defensa primitivos, arcaicos, que serían disfuncionales y desadaptativos, y los de alto nivel, que permitirían enfrentar las situaciones del presente de una forma más adecuada, mas adaptativa, de acuerdo a las necesidades del sujeto en el presente, en el aquí y ahora (Freud, 1914).

Por ello, quienes hemos tenido la experiencia de coordinar grupos operativos podemos dar cuenta de estos fenómenos psicosociales, pues en un primer momento en las sesiones del grupo operativo no se produce un cuestionamiento de los esquemas referenciales sino más bien de los conceptos y teorías que se transmiten en las clases y entran en contradicción o inconciabilidad con los primeros, según la expresión de Freud respecto de los recuerdos patógenos que no se integran en el sistema percepción-conciencia y son inscritos en el inconsciente (Freud, 1914).

En ese sentido, tanto en un paciente como en un grupo se despiertan fuertes resistencias frente al trabajo de cuestionamiento de los esquemas y del saber previo para dar cabida a un nuevo saber que transforma la visión del sujeto o del grupo, razón por la cual en cada caso particular y en cada grupo en particular se deben respetar las dinámicas psíquicas y grupales, pues estas son singulares, no pueden estandarizarse según un proceso lineal que siempre ocurre de la misma forma en todos los sujetos y en todos los grupos, de allí la necesidad de conocer al paciente o al grupo y tolerar su propio "ritmo" de trabajo, de procesamiento de la información dirían los colegas cognitivos, pues cada sujeto y cada grupo presentan una historia distinta, en la que han ocurrido diversos accidentes (eventos) que singularizan la subjetividad y los esquemas referenciales, pues es evidente que cada sujeto proviene de una familia donde se transmiten valores, principios e ideologías muy diversas, a pesar de ser parte de una misma comunidad, de una misma cultura, y que cada individuo interpreta de forma singular eso que le viene del otro (Freud, 1914; Pichon-Riviere, 1999; Adamsom, 2000).

Identificación, cohesión y resistencias

En este proceso de identificación que promueve la cohesión grupal y afianza las resistencias de los integrantes a hacer, tanto la denominada tarea explícita (debatir y dialectizar los conceptos y teorías trabajados en clase) como la implícita (cuestionar y modificar los esquemas referenciales de los miembros), el portavoz asume un rol fundamental, pues es este sujeto el que expresa de forma implícita o explícita el sentir del grupo, es un representante de las resistencias del grupo, que resulta autorizado por los proceso de identificación y cohesión, razón por la cual el coordinador del grupo es puesto en el lugar de la otredad, según la expresión de Erikson, es el distinto, “él no es como nosotros” es la frase con la que se describe este fenómeno en los grupos operativos, y por ende, al ser diferente y pensar diferente del resto del grupo, el coordinador representa una amenaza para la conservación de los esquemas referenciales, es decir, es una amenaza para el yo, pues exige y demanda la transformación de estos esquemas, la transformación del yo, instancia que se torna conservadora, por lo cual no quiere cambiar, no quiere que opere una mutación en sí mismo, pues el cambio representa la angustia ante lo nuevo, lo desconocido (Freud, 1914; Pichon-Riviere, 1999; Adamsom, 2000).

Es por ello, que la tarea de coordinar un grupo operativo es difícil, pues el coordinador del grupo debe, como decía Lacan respecto de la relación entre psicoanalista y analizante, pagar con su propia persona, es decir, en la relación de transferencia este deberá soportar los ataques, la hostilidad que le dirige el otro, pues en realidad no se dirigen estos ataques al sujeto en sí mismo, sino solo al rol que este detenta, es decir, se trata de la transferencia (Freud, 1914; Lacan, 1953; Lacan, 1958; Lacan, 1969).

Según la teoría lacaniana del falo puede decirse que en el grupo operativo el coordinador tiene el falo, representado en este caso en el saber y conocimiento científico, y los demás miembros no lo tienen, están en posición de castración simbólica, razón por la cual el coordinador puede ser representado como la imago paterna, la figura totémica ancestral temida, que puede entonces ejercer un poder sobre los demás, que los somete, los castra, y en ese sentido, los miembros del grupo deben unificarse, cohesionarse para hacer frente a la amenaza que representa el coordinador y su poder, en tanto él tiene el conocimiento que se considera el falo que no tienen los demás, con lo cual se despierta la posición de rivalidad (Lacan, 1953; Lacan, 1958; Lacan, 1969).

Según el mito de la horda primitiva, creado por el Chales Darwin, y retomado por S. Freud en el conocido texto “tótem y tabú” (1911), en el pasado de la humanidad nos agrupábamos en hordas lideradas por el más fuerte, por el macho dominante, el cual poseía un poder absoluto sobre los demás hombres del clan o tribu a partir del cual los sometía a la exclusión, pues todas las mueres le estaban reservadas para él, de suerte que la comunidad de los hermanos excluidos se reúne y agrupa para asesinar al padre tiránico y fundar el derecho, de modo que desde tiempos ancestrales la figura del padre representa un temor para los hijos. Al respecto puede considerarse que la estructura de los grupos operativos permite que se reactiven estos esquemas vinculares, que han pasado de generación en generación de forma simbólica (Freud, 1908; Freud, 1914), pues el grupo

conserva la estructura jerárquica que diferencia entre los iguales, los pares y el líder o conductor, tal como lo mostrara Freud en el texto *“psicología de las masas y análisis del yo”* (1921), donde establece claras diferencias entre los procesos de identificación horizontales (entre los iguales) y los verticales (de cada igual con el líder).

Conclusiones

Es por ello que consideramos que los coordinadores de los grupos operativos deben dirigir sus esfuerzos inicialmente para promover estos procesos identificatorios, aun cuando esta labor conduzca precisamente al reforzamiento de las resistencias, que serán vencidas paso a paso, poco a poco, permitiendo que emerja el cuestionamiento, la reflexión y la ulterior transformación subjetiva de los miembros del grupo, pero ello solo será posible una vez se halla transitado, recorrido, el difícil camino de vencimiento de las resistencias, por lo que llamamos la atención de los coordinadores de grupos operativos para que no se afanen a producir efectos rápidamente, pues como señalaba Freud respecto del análisis, lo primero que debe abandonar el analista, en este caso, el coordinador, será el “furor sanandi”, es decir, el afán por producir cambios y efectos en el otro, de suerte que más bien los coordinadores de grupos operativos en las primeras fases deben desarrollar una alta tolerancia a la frustración, así como también deben tener claro que estos fenómenos de ser atacado, de ser objeto de las hostilidad del otro, son típicos y esperables dentro del proceso, de suerte que estas reacciones transferenciales no lo tomen por sorpresa y pueda generar un nivel de frustración muy alto que le conduzca a abandonar el grupo. Así pues si se quieren producir efectos pedagógicos y hasta terapéuticos en los miembros del grupo operativo el coordinador deberá conocer bien la técnica y la teoría para evitar verse sobrepasado por los fenómenos que allí ocurren y que por ende no comprende y no puede manejar.

Referencias

- Adamsom, G. (2000) Influencias de E. Pichón Riviere en el psicoanálisis de grupo. Medellín: Funlam.
- Freud, S. (1908) “La novela familiar de los neuróticos” En: Obras completas. T IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911) “Totem y tabu. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. T. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914): “Recuerdo, repetición y elaboración” En: Obras completas. T. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo" En: Obras completas. T XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1953) "El mito individual del neurótico—El hombre de las ratas". En: *Intervenciones y textos*, Ed. Manantial, Buenos Aires, 1985, pp 37 59.

Lacan, J. (1958) "La significación del falo" en: *Escritos*, pp 279-289. Buenos Aires: Manantial.

Lacan, J. (1969) "Dos notas sobre el niño" en: *Intervenciones y textos*, pp 55-57. Buenos Aires: Manantial.

Piaget, J. (1973) Estudios de psicología genética. Buenos Aires: Emece Editores.

Pichon-Riviere, E. (1999) Teoría del vínculo Enrique Picho Riviere. Buenos aires: Nueva visión.